

La lógica dialéctica en las investigaciones de Karl Marx

Ana Carolina Ames
carolinaames@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo abordamos una reconstrucción general de los puntos clave que articulan la lógica dialéctica, en oposición al desarrollo de la lógica clásica atendiendo a los estudios de Henry Lefebvre. A partir de ello, procedemos a analizar la utilización de Marx del método dialéctico en *El Capital*. Se intenta dar cuenta de cómo funciona la noción dialéctica de *totalidad* en el esquema analítico marxista y cómo a partir de esta noción se construye el análisis del modo de producción capitalista. Por último, la idea de *totalidad* es contrapuesta a la interpretación desde el estructuralismo, dejando abierta la posibilidad de un ulterior análisis sobre las distancias entre estas dos líneas de interpretación opuestas dentro del marxismo.

Palabras clave: lógica - dialéctica - totalidad

1. Introducción

Toda ciencia se define en relación a un objeto, un objeto que se construye. Así nos enseña la epistemología de Bachelard: "Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye" (Bachelard, 1972: 16). Para que una ciencia se constituya, entonces, es necesario una articulación previa, una elucidación de su objeto y de los problemas que lo atraviesan. Lo que nos convoca en esta ocasión, se relaciona con las construcciones que como científicos abordamos en relación al campo de estudio de lo social.

En esta línea, nos interesa en primer lugar, replantearnos a modo general el lugar de las teorías sociales globales, y en particular la teoría socioeconómica marxista. Nos referimos a aquel modo de teorizar a partir del cual se entiende lo social desde un cierto grado de generalidad, de tal forma que se pretende encontrar alguna

lógica del movimiento que nos proporcione elementos para pensar el mundo social contemporáneo. Si la historia camina en alguna dirección, si existen líneas de desarrollo de los hechos, si las sociedades se encaminan, avanzan o retroceden siguiendo alguna lógica, ¿cuáles son las herramientas de que disponemos para esclarecer estos caminos, para evidenciarlos?

Antes de entrar de lleno en estas cuestiones, podemos también preguntarnos qué justifica hoy en día el interés por una visión global en el contexto de la teoría social. Esta cuestión la podemos plantear reivindicando ciertas características del mundo actual que se nos presentan casi inmediatamente: vivimos en un mundo complejo y de múltiples realidades locales, singulares y con sus problemáticas particulares. Pero a su vez este mundo de realidades y problemas locales, es también un

mundo de importantes conexiones entre realidades, es decir, es un mundo global, o en mejores términos, globalizado. Vivir en un mundo globalizado en el sentido a que nos estamos refiriendo no es una cuestión propia de una teoría social global, es un hecho concreto.

Que las realidades locales encierran puntos de conexión con un todo general, con una realidad social global, constituye para nuestros propósitos un punto de partida para pensar la investigación social. Ahora bien, no tenemos que entender esto como un postulado teórico fundamental, como premisa, puesto que, como intentaremos desarrollar en este trabajo, no constituye una estrategia deseable partir de una teoría general de lo social, o de postulados teóricos ya elaborados, para explicar la realidad concreta en sentido global. Lo único que afirmamos hasta ahora es que el hecho concreto de un mundo global, de múltiples conexiones, es lo que nos estimula a seguir pensando en construir teorías sociales generales. Este hecho constituye, en este sentido, un punto de partida para la investigación, que debe ser tomado, luego analizado, desarrollado y finalmente probado por la investigación teórica, mostrando estas relaciones y nexos concretos.

El problema que recorre la presente exposición tendrá como eje central la articulación entre la elaboración teórica y el contenido teorizado, y la forma en que esto se da en las investigaciones socioeconómicas de Marx en *El Capital*. En este

sentido, entendemos con Marx que la teoría, por más alto que llegue en su momento abstracto de elaboración, debe expresar relaciones sociales concretas, al igual que el desarrollo de las categorías teóricas, debe expresar un desarrollo histórico concreto: "Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real" (Marx, 2007: 23).

Así, en este lugar nos interesamos por recuperar la teoría marxista de *El Capital*, no tanto por el contenido desarrollado de sus investigaciones sino por la metodología utilizada. Consideramos que la aplicación del método dialéctico que realiza Marx es coherente con una serie de cuestiones fundamentales de la lógica dialéctica que la posicionan en un lugar que garantiza una relación bien lograda entre forma y contenido, entre el desarrollo teórico abstracto y el contenido concreto desarrollado.

Siguiendo este razonamiento, podemos ver cómo la generalidad alcanzada por la teoría marxista desarrollada en *El Capital*, representa una conquista teórica sobre la base de la

generalidad de su objeto de estudio. Es decir, la generalidad de la teoría socioeconómica marxista, es alcanzada en la medida en que logra ir capturando todos los núcleos de relaciones que se articulan al interior del modo de producción capitalista. Por este motivo decimos que logra una articulación coherente entre forma y contenido.

Nuestro objetivo entonces será recuperar algunas cuestiones generales pero fundamentales referidas a la lógica dialéctica y a su aplicación por parte de Marx. Para ello reconstruiremos una idea general de la lógica dialéctica a partir del planteo teórico de Hery Lefevbre. Esta reconstrucción implicará tomar algunas cuestiones del autor que nos resultan interesantes, pero dejando de lado otras. La idea es que esta reconstrucción nos aporte algunos elementos para analizar posteriormente el desarrollo dialéctico de los conceptos en la teoría socioeconómica de Marx.

A la luz de estas lecturas, intentaremos extraer algunas conclusiones respecto de las posibilidades abiertas para la teoría social contemporánea. En primer lugar, la importancia de revisar, para las ciencias sociales los problemas lógicos y epistemológicos que plantea su objeto de estudio. En este sentido, reconsideramos la importancia del análisis de la articulación entre forma y contenido por un lado, y la dinámica del movimiento de la investigación, con el fin de aportar elementos para la discusión

epistemológica respecto de la construcción teórica en ciencias sociales.

En segundo lugar, a partir de este desarrollo a modo general de la lógica dialéctica y su aplicación por parte de Marx, nos interesa como conclusión al menos dejar planteada la confrontación entre este método y las lecturas estructuralistas de la obra de Marx. Dejamos para otro lugar un desarrollo más riguroso de esta oposición, lo que implicaría revisar estas lecturas estructuralistas más en detalle. Aún así, nos interesa al menos plantear la idea de la dialéctica como un modo de superar la rigidez de las formas del estructuralismo, y comprender los procesos sociales en desarrollo. A su vez, por lo menos dejar marcados a modo de hipótesis, cuáles son los puntos que habría que revisar para articular el debate. Para esto intentaremos plantear la oposición entre las estructuras y la idea de *totalidad* en el sentido de la dialéctica. A raíz de esto, esbozar las diferentes maneras de entender la importancia del campo económico en la dinámica social general que emergen de estas dos lecturas diferentes del marxismo.

2. Desarrollo

2. a) La lógica Dialéctica

En el contexto general de la discusión en relación a la producción de conocimiento, autores marxistas como Henry Lefevbre vienen a recuperar el planteo desde donde se para a discutir la lógica dialéctica: la ruptura con el

problema del conocimiento tradicional, que sufre la escisión entre forma contenido, producto de la separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento: "Para que el conocimiento se convierta en un 'problema' es preciso que el análisis separe y aísle lo que viene dado, *de hecho*, como indisolublemente ligado: los elementos del conocimiento, el sujeto y el objeto." (Lefevbre; XXX:56)

La tradición occidental, desde la escolástica medieval hasta la modernidad, se ha encargado de elevar la lógica y la razón, hasta encaminar la búsqueda de sus principios por fuera del espacio de lo concreto material, del mundo empírico, objeto del conocimiento. De esta forma, la lógica y la razón son propias del sujeto que conoce, mientras que el contenido material del conocimiento, queda relegado a un ámbito de lo inalcanzable por el sujeto, pues, atrapado en su conciencia, el sujeto ya no puede volver a encontrarse con el objeto. Sus percepciones ya no son las de un mundo exterior e independientes, sino que se confunden con las emanaciones de su propia conciencia. El conocimiento de vuelve, sino imposible, al menos un problema.

En este contexto, la verdad de la lógica se presenta como una verdad formal. Define la forma del pensamiento verdadero desde ciertos principios fundamentales: la identidad (A es A), la no contradictorio (no es el caso que A y no-A sean simultáneamente verdaderas), y el principio

del tercero excluido (o bien A es verdadera o bien no lo es). En tanto representa la *forma* del pensamiento, y su interés es el conocimiento verdadero, se mueve de verdad en verdad a partir de reglas de inferencia y deducción lógica. Ahora bien, dada la forma que adopta el conocimiento verdadero, ¿cuál es el contenido de ese conocimiento? Si la lógica ha dejado a un lado el problema del contenido, para concentrarse en el estudio de la forma, ¿qué tipo de conocimiento es el que verdaderamente nos aporta? De hecho no se puede pensar en un conocimiento que no tenga contenido, pues se supone que el conocimiento lo es respecto de algo, un objeto de conocimiento.

A partir de esto comienzan a aparecer los problemas. Si tenemos la verdad de la forma, ¿cuál es la verdad del contenido?, ¿existe una verdad del contenido y una verdad de la forma separadamente?, ¿cualquier contenido es verdadero en tanto adopta la forma de la lógica? En resumen, los problemas que surgen son los problemas que han sido arduamente trabajados por la filosofía a lo largo de la historia: ¿cómo obtenemos conocimiento verdadero?, en esta formulación se resume todo planteo que atiende justamente a esta división fundamental entre forma y contenido, es decir, el problema de resolver cómo el contenido se adecua a la forma. En este sentido, en tanto que para que exista conocimiento verdadero es necesaria la unión del contenido y la forma ¿Cómo definimos

entonces la relación entre ambos? Planteado en estos términos, en palabras de Lefebvre, la relación del contenido y la forma en la lógica formal queda mal determinada y controvertible: "El postulado lógico metafísico es por cierto el del pensamiento "mágico": la relación de la forma con el contenido es concebida como una participación" (Lefebvre, 1999: 11).

El pensamiento lógico, al excluir de su forma a la contradicción, le concede este carácter a su objeto, por más que sea un objeto abstracto, sin contenido real. Por tanto, tampoco resulta que no haya de hecho ningún contenido en la forma lógica, pues al imprimirle las características de la identidad, la lógica arma a su objeto de ciertas propiedades que luego va a exigirle al contenido al cual se aplique, y son aquellas que se siguen de sus principios fundamentales.

En este sentido, para el pensamiento lógico, todo contenido puede ser comprendido sólo en tanto se encuentre amoldado a la forma de la identidad, que formulado en términos metafísicos, excluyendo lo opuesto y contradictorio. Definido así por la identidad, el contenido de la lógica queda a su vez definido por la inmovilidad, de donde surge justamente el conflicto entre las estructuras del pensamiento y las fuerzas cambiantes de la experiencia real.

A los propósitos de encontrar las raíces del pensamiento dialéctico, Lefebvre analiza la herencia de Hegel, fuente teórica de la que Marx se nutre y que es de fundamental importancia

para comprender su método teórico. El proyecto de Hegel asume entonces la tarea de volver a incorporar todos los elementos dispersos en un movimiento que comprenda la totalidad de la forma y el contenido, pero no ya partiendo de la forma pura, sino de la infinita riqueza del contenido cambiante y contradictorio.¹

Hegel abogará por una unidad infinitamente rica del pensamiento y de lo real, de la forma y del contenido. Ahora bien, no abandona la lógica, en tanto que representa el camino hacia algo sólido, sino que sienta las bases para transitar el camino inverso: del contenido a la forma. Así, Hegel convierte a la dialéctica, que había sido comprendida como una práctica dominada por la ambigüedad y la falta de rigurosidad, en una práctica científica, en un método riguroso.

El problema de la dialéctica entendida en el sentido tradicional era que mantenía aislados los términos contradictorios, vagando de uno en otro sin llegar a ningún lado. Hegel sintetiza los términos contradictorios a partir de la idea de una *totalidad* dialéctica, en movimiento. Así, el objeto de conocimiento se convierte en una totalidad que encierra en sí misma polos contradictorios, lucha interna, que a su vez da cabida a la superación, al Tercer Término, a una negación de la negación. Así, la lógica dialéctica no niega la identidad, sino que le aporta un contenido: "Lo concreto es una identidad rica y densa, cargada de determinaciones, conteniendo y manteniendo una multiplicidad de diferencias y

de momentos. La unidad es, por así decirlo, perpetuamente conquistada sobre la contradicción y la nada" (Lefebvre, 1999: 22).

En este sentido, la lógica dialéctica es el método riguroso a partir del cual podemos seguir el movimiento, delimitar un objeto en su relación con otro, como un momento que es necesario, pero también móvil y perecedero, es decir, es la lógica del desarrollo, de lo que no es eterno, sino de lo que es proceso, cambio, es la lógica del *devenir*.

En tanto lógica del cambio, la dialéctica asume, en contraposición a la lógica tradicional, en el proceso de investigación, un nuevo punto de vista respecto a lo que constituyen los procedimientos de análisis y de síntesis. El objeto de la lógica clásica, idéntico a sí mismo, excluye de sí a su opuesto, se constituye a sí mismo como un objeto ya resuelto, comprensible en su ser. El análisis es capaz de encontrar los elementos constitutivos de este objeto, en tanto ya están dados en él. Es un camino que va de lo complejo hacia lo simple, presuponiendo que estos elementos simples están todos implicados lógicamente (según los principios de identidad y no contradicción), en una relación armónica. En este sentido, podemos comprender el objeto porque comprendemos los elementos simples que se desprenden de éste y lo constituyen.

En el análisis dialéctico, ni partimos de verdades necesarias (puesto que el objeto constituye una totalidad atravesada por contradicciones), ni

llegamos a elementos simples, evidentes y últimos, en el sentido de la lógica clásica. El objeto de la lógica dialéctica no es un objeto acabado, verdadero en sí mismo. Al partir del contenido infinitamente rico, múltiple y contradictorio, necesita otra manera de abordar su objeto que sea consecuente con esto. En este sentido, la realidad no está constituida por elementos simples que pueden ser comprendidos aisladamente, como verdades simples, sino que los elementos a los que se llega a partir del análisis son también complejos. Su verdad se alcanza sólo en tanto pueden ser comprendidos en el movimiento total, en su relación con la totalidad de los elementos, en su desarrollo. Hegel comprende los elementos a los que llega el análisis a partir del concepto de *momento*: "Analizar una realidad compleja y alcanzar sus elementos reales es igual a descubrir sus momentos. El análisis debe ser operado y situado en el movimiento, en el proceso creador" (Lefebvre, 1970: 136).

La síntesis, en el sentido clásico, resulta ser el procedimiento inverso, reúne a los elementos simples para llegar a comprender lo más complejo. Encontramos así que análisis y síntesis representan en la lógica clásica dos caminos para el conocimiento que son opuestos, que deben ser recorridos en dos momentos diferentes y que representan movimientos opuestos (de lo complejo a lo simple y de lo simple a lo complejo).

En la lógica dialéctica en cambio, no existe tal separación entre análisis y síntesis, respetando así el carácter del contenido en donde sus diferentes momentos no se separan del movimiento total. La síntesis desde la concepción dialéctica "...sitúa al 'momento' en el todo, en el movimiento, en su sitio, en el conjunto de las relaciones" (Lefebvre, 1970: 137). El análisis, al penetrar en la totalidad y quebrarla, constituye un acto de negación, al aislar los distintos momentos, separándolos del movimiento total y por tanto de su verdad; la síntesis, a su vez, "...niega' esta negación, el *momento aislador* lo restablece en su verdad, en la medida en que aquel se aísla por el entendimiento y se convierte en error" (Lefebvre, 1970: 137). La síntesis no se separa del análisis, sino que lo toma y a partir de aquel restituye el movimiento real y la concatenación de todos los elementos que el análisis desarticula: "El análisis disecciona y produce una abstracción; pero la lógica dialéctica da un sentido concreto a esta abstracción. La síntesis no excluye al análisis, sino que lo incluye. El análisis es dialéctico porque lleva a momentos contradictorios. La síntesis es analítica porque restablece la unidad ya implicada en los momentos" (Lefebvre, 1999: 24). De esta forma, quedan unidos análisis y síntesis en un único movimiento de la investigación, no pueden separarse, ni seguirse uno del otro: "El pensamiento 'sintético' permanece en el corazón mismo del análisis, para orientarlo, para preparar

las vías del análisis, para mantenerlo en el movimiento, en el enlace de los elementos diferentes u opuestos" (Lefebvre, 1970: 137).

El pensamiento dialéctico, al superar este problema de la disociación radical entre forma y contenido, se topa con un nuevo problema, a saber ¿cómo comprender la totalidad sin apelar ningún elemento que este dado de forma completa, es decir, que no pueda ser inmediatamente comprendido (o dogmáticamente presentado)? En efecto, la inmediatez de todo conocimiento queda suprimida, y en cambio, es necesario partir de algún aspecto de un modo sub-determinado.²

En la medida en que el análisis aísla algún aspecto, el mismo movimiento sintético demuestra la insuficiencia de dicho análisis y obliga a incorporar más momentos que se relacionen. De esta forma, mientras se avanza en la investigación, las relaciones van ganando en complejidad, y la verdad de la totalidad se va conquistando en un ida y vuelta a partir del cual el material analizado en momentos anteriores debe ser re-organizado constantemente en la medida en que nuevos momentos se le presentan al análisis (Cf. Arthur, 2004: 25).

En sus ensayos sobre el desarrollo dialéctico de las investigaciones tanto de Hegel como de Marx, Christopher Arthur (2004) hace referencia al carácter "lineal" en la manera en que avanza el conocimiento a partir del modelo clásico, a diferencia del movimiento dialéctico. Tal como él

la denomina, la "lógica lineal", funciona añadiendo elementos simples, que obtiene de manera aislada, sin modificar en esencia, en la medida en que el conocimiento adquiere una mayor complejidad en relación a los elementos simples anteriores. Consiste en este sentido, en una decisión de agregar más información, integrando forzosamente los elementos nuevos.³ En el caso de la lógica dialéctica, en cambio, el desarrollo de la investigación es una resultante de la misma necesidad de superación que plantean los conceptos a los que se llega por vía del análisis. La misma *lógica de la exposición* o movimiento sintético demanda la incorporación al análisis de nuevos elementos (o *momentos*) que sinteticen en un nivel de complejidad superior las contradicciones inmanentes a los momentos que el análisis ha aislado previamente.

Del planteo de esta dinámica teórica, en donde está implicada una noción de *totalidad*, en donde se van tomando forma los contenidos diversos, cambiantes y contradictorios de lo concreto material, emergen algunas leyes que expresan los movimientos al interior de la totalidad, a partir de los cuales se explica su desarrollo. Algunas de estas leyes ya están implicadas en el concepto de totalidad, como la que define Lefebvre como *Ley de interacción universal* (Lefebvre, 1970:275), que indica que ningún elemento existe de manera aislada. La investigación avanza con nuevos elementos, los

descubre, por así decirlo, en la medida en que puede incorporarlos en el movimiento total, en el conjunto de todos los elementos, es decir, en la medida en que entra a formar parte de una totalidad. A su vez, la ley de la unión de los opuestos, que indica que en una totalidad se encuentran presentes elementos que se contraponen, es decir, la totalidad es una unión de elementos en constante lucha, es la *forma* que adopta el *contenido* cambiante y contradictorio. Particularmente iluminador al respecto de esto es el siguiente pasaje de Marx: "Veíamos que el proceso de cambio de las mercancías encierra aspectos que se contradicen y excluyen entre sí. El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones; lo que hace es crear la *forma* en que puede desenvolverse. No existe otro procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones. Así, por ejemplo, el que un cuerpo se vea constantemente atraído por otro y constantemente repelido por él, constituye una contradicción. Pues bien, la elipse es una de las formas de movimiento en que esta contradicción se realiza a la par que se resuelve" (Marx, 1999: 65).

Otras leyes, se desprenden de este movimiento que ya está implicado en la idea de totalidad. Encontramos la ley de los cambios cuantitativos que devienen en cambios cualitativos: el crecimiento, la expansión en número, en cantidad, puede hacer que lo que tenía una cierta forma, cambie totalmente a algo distinto

de lo que es, un salto cualitativo. Al constituir la totalidad estudiada una unión de opuestos, de fuerzas contradictorias, el desarrollo de estas tendencias contradictorias, su expansión, llega necesariamente a un límite en donde, para conservarse, tiene que transformarse en algo diferente. Por último, siguiendo la lógica de esta ley de cambios cuantitativos-cualitativos, tenemos la ley que explica justamente la emergencia de lo nuevo, separado, que es la negación de la negación, que no es en particular ninguno de los dos polos contrapuestos, sino algo diferente (su negación) que contiene a ambos. Esta nueva realidad contiene los polos contradictorios bajo una nueva forma, y en tanto totalidad, también genera su propia antítesis o contradicción.

2.b) El desarrollo dialéctico de los conceptos en la obra de Marx

La aplicación del método dialéctico puede verse en la exposición de la teoría económica en *El Capital* en la forma en la que los conceptos se despliegan, de lo simple encontrado por vía del análisis, a lo más complejo a partir del desarrollo de las contradicciones internas de lo más simple. La reconstrucción del complejo en el movimiento sintético de la investigación coincide con la manera en que las contradicciones internas, que caracterizan a una unidad más simple, se desarrollan en un proceso de negación y separación en una forma más compleja. Es decir,

las formas complejas, resultan del desarrollo de las formas simples, que en sí mismas son unidades en donde en su interior se establecen relaciones antagónicas. Su movimiento se desarrolla en la negación de la unidad contradictoria, en una nueva forma que se separa de esta unidad más simple, pero a su vez contiene las relaciones fundamentales que ya se manifestaban en la forma simple: "I now turn to the question of the dialectical development of categories in Marx' *Capital*. The first thing that will be of interest to us is how Marx applies the law of the unity of opposites in connection with the law of negation. In other words, not only do I not deny leaps in the transition from one system of production relation to another, but I consider that even within a given system of production relations, within the system of capitalism – as Marx shows when moving from one category to another – each successive category is not merely a further development of the preceding one but also its negation" (Rubin, 1929: 15).

En efecto, para estudiar la sociedad capitalista moderna, es menester tener en cuenta que lo que se presenta de modo real y concreto es una *totalidad* altamente compleja que se debe romper para luego reconstruir en un movimiento sintético.⁴ El capital en sí mismo, es una relación social que presupone un alto grado de desarrollo, tanto de la división social del trabajo, como del mercado (de las relaciones de intercambio a partir del dinero). Para

comprender entonces el conjunto de relaciones que caracterizan la sociedad capitalista, es necesario analizar sus elementos simples, a fin de dar cuenta de cómo surgen las categorías que articulan las relaciones de capital (salario, ganancia, dinero, precios, etc.) en la medida en que se producen transformaciones cada vez más complejas de las relaciones sociales que expresan.

De más está aclarar que los elementos simples no se analizan de manera aislada. Justamente, la exposición dialéctica muestra sus nexos internos, su dependencia con respecto a la totalidad de las relaciones. Por ello, el método dialéctico es analítico-sintético, que en otras palabras podemos caracterizar también como abstracto-concreto: el objeto de investigación es un todo concreto, una realidad material, una totalidad compleja, a saber, el conjunto de las relaciones económicas en la sociedad capitalista; el análisis rompe esta totalidad, encuentra los elementos simples, utilizando para ello la abstracción. La capacidad de abstracción es la capacidad para aislar los elementos implicados en la totalidad a fin de develar su propia estructura interna, es en este terreno de investigación, lo que para el biólogo sería el microscopio. La exposición sintética de los elementos simples, abstraídos por el análisis, es la reconstrucción de lo concreto real: "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el

pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento" (Marx, 2007: 21).

La investigación de Marx consiste en un estudio del *desarrollo* (génesis y devenir histórico) de la sociedad capitalista que presupone la división del trabajo y las relaciones de intercambio a partir del dinero. En las primeras páginas de *El Capital*, este autor se va a dedicar a desarrollar su teoría del valor a fin de dar cuenta de cómo comprender el desarrollo de la forma dinero y las relaciones sociales de producción que dicha forma implica. Estas formas constituyen los elementos fundamentales sobre los cuales se edifican las relaciones capitalistas.

La investigación comienza con la exposición de la teoría del valor, la génesis de la forma de dinero y la teoría del fetichismo de la mercancía. Estas van a constituir la base sobre la que se desarrolla la sociedad capitalista. Las relaciones propiamente capitalistas todavía no están desarrolladas en esta primera exposición, lo que se muestra son las contradicciones que están contenidas en una forma de sociedad mercantil simple. Las relaciones capitalistas, al estar

paradas sobre la base de un alto grado de división del trabajo y desarrollo del mercado, son justamente el desarrollo de las contradicciones que ya están contenidas en esta forma social más simple.

El primer capítulo de la mencionada obra de Marx va a comenzar con el análisis de la mercancía, al identificar, en un primer lugar, que la economía capitalista se presenta como un “inmenso arsenal de mercancías”, y la mercancía constituye, en este sentido, su *forma elemental*. Esto es así, justamente porque es la forma que adopta el producto del trabajo en las sociedades mercantiles, entendiendo siempre al trabajo como aquello que produce la vida material del hombre. Partiendo de las características del producto del trabajo, nos encontramos con las características del trabajo que las produce. Será entonces a partir de las características del trabajo productor de mercancías, su forma social, que va a desarrollarse la forma de dinero que adopta la mercancía.

La forma de dinero, forma elemental del valor que manifiesta el mundo capitalista, no es más que el desarrollo de la forma del valor que se manifiesta en la relación de una mercancía con otra. Las mercancías se relacionan unas con otras en la medida en que son objetos que se intercambian. El intercambio es el acto a partir del cual los productores de mercancías se relacionan entre ellos, a fin de intercambiar sus productos.

En este sentido, el intercambio es una relación social entre productores de mercancías. Implica una sociedad en donde un productor individual no puede realizar todo el trabajo que produce sus medios de vida, es decir, implica la división social del trabajo. Así, la teoría del desarrollo de la forma del valor, representa un esquema analítico sobre el cual se puede pensar el desarrollo de las relaciones sociales de las que emerge el dinero como forma o manifestación del valor de las mercancías, ya que el valor de las mismas que adopta la forma del dinero, es un resultado de las relaciones que se establecen entre productores independientes, que producen de manera privada y establecen entre ellos relaciones de intercambio.

El primer capítulo termina exponiendo la teoría del fetichismo de la mercancía. El carácter fetichista que manifiesta el producto del trabajo en una economía mercantil, va a ser fundamental para entender la manera en que se desarrollan las relaciones sociales en el capitalismo: relaciones sociales entre “cosas” y relaciones cosificadas entre “personas”. La exposición de la teoría en este lugar, tiene el sentido de mostrar como en la base misma de las relaciones mercantiles, el universo de las relaciones humanas ya se encuentran bajo esta forma fetichizada: lo que son relaciones entre productores, se muestran como relaciones entre productos.

Esta misma idea va a desarrollarse en la medida en que la investigación avanza: en el mundo capitalista todas las relaciones están transpuestas, lo que se deja ver claro cuando comprendemos el sentido de las categorías económicas para Marx. Mientras que para todos los economistas aquellas representan elementos simples aislados, comprensibles en si mismos (categorías como, la renta, la ganancia, el salario, etc.), para Marx representan formas de relaciones sociales entre personas. El tratamiento que hacen de estos conceptos los economistas clásicos, deja entrever el carácter "cosificado" de las relaciones sociales. Esto sucede porque de hecho, en el mundo capitalista, las relaciones sociales aparecen de esta forma, cosificadas. Sólo el análisis dialéctico materialista es capaz de mostrar las relaciones sociales que se esconden bajo las formas cosificadas en que aparecen: "Viewed externally, the whole economic life of capitalist society appears as movement and changes in the character of things. We see the movement of prices, commodities, the value of money, the level of wages, etc. All of these phenomena are reified; from the outside they appear to be separate and oppose phenomena, dispersed alongside one another in the space of social life (understanding space, of course, in the allegorical sense). We see that this phenomena act upon one another, but they act from without, as if they are alien to one another, as if they are independent and separate, and that is why we

cannot always reveal the true cause of their movement" (Rubin, 1929: 15).

Como muestra Rubin en su ensayo de 1929, los conceptos de la economía de Marx siguen un claro desarrollo dialéctico a partir del cual van ganando en complejidad. En un proceso que implica que las relaciones que se establecen al interior de las categorías más simples, se constituyen bajo formas antagónicas que se resuelven alienándose en una categoría de mayor complejidad que contiene en si misma las relaciones que se establecían al interior de las categorías más simples. Así, por ejemplo, el valor que se manifiesta bajo la forma del dinero, es la forma desarrollada y separada (o alienada) del valor que se manifiesta en la relación de una mercancía con otra diferente.

Así mismo, el capital como forma social de relación, es el resultado de la separación (o alienación) del trabajador de sus medios de trabajo, creando lo que implicará la contradicción más profunda y desgarradora de la sociedad capitalista: aquella entre el capital y el trabajo. Esta forma, como todas, emerge de una forma anterior más simple, de la ya existente economía mercantil simple, en donde el valor ha tomado ya la forma del dinero, en donde el proceso de circulación ya ha experimentado el desdoblamiento y separación entre las fases antagónicas de venta (Mercancía - Dinero) y el proceso de compra (Dinero - Mercancía). El dinero ha diversificado sus funciones, no sólo es

medio de circulación, sino que también es medio de pago y constituye a su vez, un medio para el atesoramiento. El derecho al atesoramiento, a la acumulación de valor en dinero emerge de la misma economía mercantil, justamente del doble carácter que manifiesta el proceso de intercambio⁵. A su vez, este conjunto de relaciones que se desarrollan sienta las bases, crea las condiciones para que, con la aparición a su vez de la figura del obrero libre (de una clase de personas desposeídas, que no tienen nada más que su fuerza de trabajo para ofrecer en una economía de mercado ya desarrollada), se establezca esta nueva separación que caracteriza al capital: ahora el capital y el trabajo se contraponen unos a otros en una relación definida por intereses antagónicos que queda retratada en las personas del capitalista y del obrero.⁶

En *El capital* podemos ver como Marx va articulando el desarrollo de los medios de producción conjuntamente con el desarrollo de las relaciones de producción en función de mostrar un proceso en donde ningún elemento nuevo es fortuito, todo emerge del desarrollo histórico en donde relaciones de producción y medios de producción se condicionan mutuamente. La máquina, por ejemplo, no es un invento milagroso que vino a revolucionar el modo de producción manufacturera, sino que surge del interior mismo de este sistema de producción, de las relaciones que ya existen, y

como consecuencia justamente del desarrollo de relaciones de producción más complejas cuya base técnica artesanal empieza a mostrar sus límites: "...los inventos de Vaucanson, Arkwright, Watt, etc, sólo pudieron llevarse a cabo porque aquellos inventores se encontraban ya con una cantidad considerable de obreros mecánicos diestros, suministrados por el período de la manufactura...La base técnica inmediata de la *gran industria* se halla, pues, como vemos, en la *manufactura*...De este modo, la industria mecánica se fue elevando de un modo espontáneo hasta un *nivel material desproporcionado* a sus fuerzas. Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, esta industria no tuvo más remedio que derribar la base sobre la que se venía desarrollando y que había ido perfeccionando dentro de su antigua forma, para conquistarse una nueva base más adecuada a su propio régimen de producción" (Marx, 1999: 312).

Marx muestra, en el desarrollo de su investigación el desarrollo de las categorías (por tanto a su vez, de las relaciones de producción) hasta abarcar la totalidad compleja que constituye la economía capitalista. Esta exposición, implica su desarrollo histórico, aunque la dinámica de la misma no presenta un orden histórico en el sentido de un ordenamiento temporal según los momentos en que las categorías surgen en el curso de los acontecimientos. En tanto potencia económica

que lo domina todo, el capital es punto de partida y punto de llegada de la investigación, y en este sentido, las categorías se posicionan en el orden en que articulan las relaciones al interior del capital como potencia dominante.⁷

3. Conclusiones

Habiendo reconstruido a grandes rasgos en qué consiste la aplicación del método dialéctico en *El Capital* de Marx, podemos detenernos a pensar qué elementos puede aportarnos para revisar nuestro modo de actual de construir teoría social.

El problema planteado en relación a la articulación entre forma y contenido, puede ser adaptado a cualquier forma de construcción teórica como pregunta de análisis. El planteo de esta cuestión se hace importante si se pretende evitar formalismos. Caemos en formalismos cuando definimos los conceptos que articulan la realidad social de manera abstracta, sin una verdadera conexión con el contenido a que se refieren. Se delimita la forma y luego se intenta hacer participar al contenido de dicha forma. Esta cuestión debe quedar bien resuelta para que nuestras teorías tengan una conexión real con el objeto que interpretan, no solo para conocerlo y entenderlo, sino también en la medida en que su elucidación de cuenta de los medios para transformarlo.

Por este motivo, volviendo al comienzo, apostamos por teorías generales porque

creemos que el mundo social contemporáneo se mueve siguiendo algunas coordenadas generales, que existen conexiones profundas, y que no hay ya casi puntos inconexos. Entendemos que cada sociedad que existe hoy en el mundo, se encuentra de alguna forma conectada con la totalidad, incluso mucho más hoy que en tiempos de Marx, aunque él ya podía visualizarse este futuro. A su vez, pensamos que dicha conexión es producto de la expansión del modo de producción capitalista.

Pasamos al segundo punto importante de nuestras conclusiones, que se trata de la oposición que se plantea entre una lectura dialéctica de la obra de Marx, y las lecturas estructuralistas. Para ello desarrollaremos de manera muy escueta y limitada los términos generales del problema a raíz de ciertas características muy generales del estructuralismo y del marxismo estructuralista. Dejamos abierta la cuestión para un posterior desarrollo del tema. Podemos situar el nacimiento del estructuralismo a partir de las investigaciones etnológicas de Claude Levi-Strauss, quien es considerado el padre de esta corriente, aunque en realidad sus orígenes se remontan a los estudios de Ferdinand de Saussure, fundador de la lingüística moderna que sirve de base al estructuralismo.

Este tipo de enfoque había aportado a la lingüística una importante base epistemológica sobre la cual consolidarse como ciencia, lo que resultó de gran atractivo para que otros campos

del conocimiento hicieran el intento de adaptación de esta metodología tan aparentemente prometedora. El aspecto que más se destaca de esta perspectiva en favor del aporte hacia la cientificidad es el carácter objetivo que adquieren sus realizaciones. En este sentido: "Todos los estructuralistas buscan en la realidad humana aquellos aspectos de estabilidad, de inmutabilidad, que puedan brindar asidero a un conocimiento verdaderamente científico" (Corvez, 1969: 8).

Como su nombre lo expresa, esta tradición busca caracterizar su objeto de estudio a partir de estructuras. Así, el estudio de lo social va a consistir en descubrir aquellas estructuras que subyacen a lo que a simple vista se visualiza como comportamiento de sujetos que actúan libremente: "El análisis estructural, descuidando lo puramente accidental, intenta poner de manifiesto el código secreto que vincula las múltiples actividades del hombre: su organización social, su vida económica, sus creaciones artísticas, su lenguaje, y aun su actividad psíquica e intelectual" (Corvez, 1969: 9). En este sentido, el análisis estructural busca diluir al sujeto y la conciencia. Entiende que la explicación objetiva, es decir, científica, de la acción social, está ligada al funcionamiento de la estructura, que es independiente de los individuos que la componen, y los motivos de su accionar no se corresponden en realidad con los sentidos mentados por estos, sino por una

suerte de inconciente en donde las posibilidades de acción están ya dadas.⁸ Así, para dar cuenta de la estructura, no es tan importante atender a los elementos que la componen, sino más bien a las relaciones que existen entre dichos elementos. Esto a su vez facilita el análisis comparativo entre las distintas estructuras que caracterizan a distintas sociedades, permitiendo dar cuenta de los aspectos que se manifiestan en cada una de ellas, y que por tanto, puede construirse a partir de estos, una idea exacta y científica respecto del ser del hombre.

A partir de los años 60' y 70', el marxismo se encontró con esta corriente ya exitosa. Podemos nombrar como uno de sus principales exponentes a la interpretación althusseriana. No sería del todo correcto decir que Althusser aplico los métodos del estructuralismo al análisis de los textos de Marx, más bien su trabajo de interpretación de estos textos dejan ver que el estructuralismo estaría inscripto en la obra de este autor: "El estructuralismo de Althusser no sería, pues, otra cosa que el del mismo Marx, pero desarrollado, teorizado con arreglo a las auténticas estructuras, frente a las 'adaptaciones' que le hicieron sufrir por su cuenta ciertos ideólogos marxistas" (Corvez, 1969: 116).

A su vez, Althusser se esfuerza por distinguir entre "ciencia" e "ideología", pretendiendo justamente interpretar al marxismo como lo primera e intentando borrar todo vestigio ideológico proveniente de las interpretaciones

del humanismo (sobre desde su vertiente existencialista, dominante en Francia desde un tiempo anterior): "Si el concepto de 'socialismo' es un concepto científico, el de humanismo no es más que un concepto ideológico, pues desde el punto de vista estricto de la teoría se debe hablar abiertamente de un antihumanismo teórico de Marx"⁹.

A partir de esta distinción, y analizando el modo en que el pensamiento de Marx se despliega en sus obras de juventud hasta la consolidación de "El Capital", Althusser no duda en reivindicar el carácter científico de la segunda etapa del desarrollo marxista, y una desestimación de los trabajos de la primera. Entiende que existe en Marx una "ruptura epistemológica", a partir de la cual "El Capital" representa la verdadera ciencia y lo anterior se trataba de un puro lenguaje ideológico. Así es como intenta despojar al marxismo de todo hegelianismo, afirmando a su vez que la dialéctica de Marx es algo totalmente distinto de la hegeliana. En este sentido, también se posiciona a su vez en contra del historicismo en tanto resabio de teleología y especulación de la filosofía de la historia.

La interpretación althusseriana del marxismo, al reivindicar el aspecto estructural de dicha teoría, entiende que su objetivo principal estriba en develar la anatomía de este mundo y la dialéctica de las variaciones esa anatomía, estando esta constituida por la vida material, que no es otra cosa que la vida económica, y siendo su

conciencia y su *ideología*, una suerte de relación imaginaria con sus condiciones de existencia. Revindica en este sentido la idea de "determinación de lo económico en última instancia", y manifiesta que la esencia de toda formación social implica instancias determinantes en el interior de un complejo de estructura y superestructura. Estas instancias quedan representadas por la economía, la política y la ideología, que gozan de cierta autonomía relativa y eficacia específica. Existe en este sentido, una discontinuidad radical en la dialéctica, en tanto que cada nivel posee su tiempo propio, relativamente autónomo.

Esta estratificación en instancias separadas de lo social, en que deviene la interpretación estructuralista, viene a oponerse a la idea de *totalidad* que desarrollamos anteriormente. En efecto, la distancia entre una interpretación y otra salta a la vista claramente. Si consideramos el modo de producción capitalista como una totalidad en el sentido de la dialéctica, debemos suponer una conexión entre las distintas instancia mucho más comprometida que la planteada por el estructuralismo de Althusser.

Con esto no queremos decir que no puedan distinguirse de algún modo ciertas instancias. En efecto lo político, por ejemplo, tiende a delimitar un campo de acción que se separa de algún modo de lo económico. El problema es bajo que lógica interpretar dicha separación, y aquí si tenemos que la lectura en base a la dialéctica y la

lectura estructuralista difieren entre sí de modo sustancial, de forma tal que su objeto de estudio, el modo de producción capitalista, queda determinado por lógicas internas diferentes que afectan sustancialmente a las ideas que se forman acerca de su constitución y sus líneas de desarrollo.

Para explicar cómo las distintas instancias se forman, desde la perspectiva del razonamiento dialéctico, el método es el mismo que hemos estado desarrollando. De las relaciones más simples, se procede en el análisis de sus contradicciones internas, de las que emergen, o se sintetizan nuevas instancias más complejas, que contienen a las anteriores relaciones más simples y en las que se manifiestan nuevas contradicciones.

En este sentido creemos que el modo de producción capitalista, estudiado desde la perspectiva marxista, debe interpretarse como una totalidad. A su vez, esta totalidad no puede pensarse como dividida en instancias, sino que contempla un cúmulo de relaciones que generan tensión, que están en perpetuo cambio y que cada vez son más complejas, es decir, se desarrollan. Todos los elementos de lo social que van apareciendo en el transcurso del devenir histórico, deben leerse como resultado de las tensiones que se manifiestan al interior de la totalidad, y como nuevos elementos que se incorporan a esta totalidad, transformándola parcialmente. De este modo, debemos llegar a

comprender los fenómenos característicos de la modernidad y que siguen desarrollándose en nuestros días, como el estado moderno.

El interés de Marx por el método dialéctico se aclara en este sentido según esos objetivos: al ser la lógica del desarrollo, contraposición de la lógica estática, es a partir de aquella que Marx logra exponer las categorías de la economía política de una forma tal que dé cuenta no sólo de las relaciones que se establecen entre ellas, sino también del modo en que se articula su desarrollo histórico. En este sentido, para la economía marxista, las categorías económicas no caen del cielo ya constituidas, sino que son la cristalización (o "cosificación") de relaciones sociales que se desarrollan a partir de un proceso histórico. Para Marx, todas las categorías económicas representan relaciones sociales entre personas. Por tanto, su desarrollo, coincide justamente con el desarrollo de estas relaciones sociales. En esto está la clave de la importancia de Marx para la sociología: desde Marx, la economía no se trata de relaciones entre categorías independientes, exclusivamente técnicas del estudio económico, sino que se trata de relaciones sociales entre personas.

En este sentido, la crítica de Marx a la economía política lo que hace es mostrar las relaciones sociales que están detrás de las categorías que los economistas clásicos utilizan. Por tanto la operación resulta un especie de sociologización de la economía, y no como suele pensarse, un

reduccionismo de lo social a las estructuras de la economía. El modo de producción económico viene a ser fundamental para el análisis de lo social no tanto como factor determinante sino más bien como punto de partida de la investigación: en efecto, la función primera y vital de que las sociedades deben ocuparse, es garantizarse su reproducción material, producir su vida. En este sentido, existe en Marx como cuestión antropológica implicada la relación constitutiva de lo social a partir de la cual los hombres entran en relaciones entre sí y con la naturaleza a partir del trabajo. Pero esta relación constitutiva de lo social no implica ninguna instancia determinante de otras instancias. El tema de la determinación de una instancia sobre otra se vuelve más complejo y quizá podría decirse que pierde sentido si interpreta el modo de producción capitalista desde la dialéctica bajo el concepto de totalidad.

4. Notas

¹ Dice al respecto Rodolfo Mondolfo en el Prólogo que escribe para su traducción de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel: "La nueva lógica con que Hegel quiere sustituir la tradicional, se plantea, como dice la *Introducción* el problema precedente de la gnoseología kantiana, cuyo dualismo, del pensamiento y del ser, cerraba el tránsito de nuestra conciencia al ser en sí (*nóumeno*). Hegel rechaza ese dualismo y el fantasma de lo incognoscible; el pensamiento es el ser o el *nóumeno* verdadero. Sin embargo, debemos conocerlo; lo que no se logra con aceptar empíricamente las determinaciones del pensamiento, ofrecidas por la lógica tradicional,

sino con engendrarlas y coordinarlas mediante el movimiento dialéctico del pensamiento mismo" (Hegel, 1948: 13).

² "The problem is that such a totality cannot be comprehended immediately; its articulation has to be exhibited. This methodological problem is not at all that of finding a pure or simple case isolated from concrete complexity; it is a matter of how to articulate a complex concept that cannot be grasped by some sort of immediate intuition. In doing so we have to make a start with some aspect of it" (Arthur, 2004:25).

³ "There is no immanent dynamic in the presentation; the shift from one 'level of analysis' to another is due to a decision to add a further determination, e.g., 'let money be invented', 'let labour-power be a commodity', 'let different organic compositions prevail'" (Arthur, 2004: 26).

⁴ "When we speak of the dialectical development of categories, we presuppose that the entire system of Marx's economic categories represent a single, coherent system that entails the internal unity and consistency of all its parts. In other words, we presuppose a single, coherent system of economics categories that reflects a system of production relations between people even though it is replete with the greatest contradictions" (Rubin, 1929: 1).

⁵ El intercambio de mercancías es compra (Mercancía-Dinero) y venta (Dinero-Mercancía), y a su vez, una venta no implica necesariamente renovar el proceso con una nueva compra; de esto se sigue la posibilidad de irrupción del proceso de circulación M-D-M, en el proceso de venta M-D, y con ello, se sigue la posibilidad del atesoramiento.

⁶ "Thus, the appearance of capital meant the appearance of contradictions within a previously homogeneous social environment. What occurred here was the appearance of the greatest *class* antitheses and contradictions in the history of the world" (Rubin, 1929: 41).

⁷ En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las

relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedad. Mucho menos de su orden de sucesión "en la idea" (*Proudhon*) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación al interior de la moderna sociedad burguesa (Marx, 2007:28-29).

⁸ "Este inconciente, a despecho de las frecuentes alusiones a él, nada tiene que ver – salvo en el hecho de estar organizado - con el inconciente freudiano, que es el de la pulsión el del deseo en su poder de simbolización. Es un inconciente categorial, combinatorio, sin referencia a un hablante: pensamiento que no piensa, se aliena en la objetividad de los códigos y de los sistemas." (Corvez, 1969: 80)

⁹ (...) "Los conceptos con los que Marx concibe la realidad hacia la cual apunta el hombre real ya no hacen intervenir, como conceptos teóricos, los conceptos de hombre y humanismo, sino otros, totalmente novedosos: modo de producción, superestructura, ideología, etc. Su antihumanismo teórico tiene como corolario el reconocimiento y el conocimiento del humanismo mismo, pero únicamente como una "ideología" cuya naturaleza hay que conocer" (Corvez, 1969: 123-124)

5. Bibliografía

- ARTHUR, Christopher J (2004), *The new dialectic and Marx' Capital*, Ed. Brill Leiden, Boston.
- BACHELARD, Gastón (1972), *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- CORVEZ, Maurice (1969), *Los estructuralistas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- HEGEL, Friedrich (1948), *Ciencia de la Lógica I, [Introducción de Rodolfo Mondolfo]* Hachette S.A., Buenos Aires.
- LEFEBVRE, Henry, (1999) *El Materialismo Dialéctico*, Edición electrónica de El Aleph (www.elaleph.com).
- LEFEBVRE, Henry, (1970) *Lógica Formal. Lógica Dialéctica*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Marx, Karl
- LEFEBVRE, Henry, (2007) *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI Editores. [1857-1858]
- LEFEBVRE, Henry, (1999) *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México. [1867]
- RUBIN, Isaac Ilich (1929), "The dialectical development of Categories in Marx's Economic System" en *Pod znamenem Matksizma*, N° 4.